



19
COLEGIO SALESIANO

“DOMINGO SAVIO”

VALENCIA

Valencia, 8 de agosto de 1971.

Queridos Hermanos:

Debo comunicaros el fallecimiento de nuestro querido sacerdote

DON JOSÉ SÁNCHEZ ROMERO

La muerte le sobrevino en un proceso acelerado que concluyó su penoso calvario de tres años de dolorosa enfermedad. En tres días su estado habitual de enfermo aquejado por una litiasis renal crónica, se agravó visiblemente, y al comenzar el día 29 de junio, festividad de San Pedro y San Pablo, entregó su alma purificada en manos del Señor.

Don José había cumplido los 68 años de edad y consagró a Dios en la Congregación Salesiana 47 años de vida religiosa y 37 de sacerdocio.

Nació en Aspe (Alicante) el 28 de diciembre de 1902. En las conversaciones que él mantenía con los que iban a visitarle durante su largo retiro, evocaba muchas veces con íntimo desahogo el ambiente que supieron crear en su hogar sus padres José y María, fervorosos cristianos. Fue bautizado en la Parroquia de Nuestra Señora del Socorro de su pueblo natal el 1 de enero de 1903.

Ingresó en el Seminario Diocesano de Orihuela y luego en el Aspirantado Salesiano de Campello (Alicante) en el año 1921. Cursó allí los estudios de Humanidades y pasó a Barcelona-Sarriá, donde hizo el Noviciado de 1924 a 1925. Vistió la sotana el 9 de julio de 1924. Las sucesivas Profesiones temporales las emitió en Sarriá los años 1925 y 1927. Se entregó definitivamente al Señor con Votos perpetuos el 25 de febrero del año 1932.

Realizó sus estudios filosóficos en Barcelona-Sarriá de 1925 a 1927. Cumplió los dos primeros años de tirocinio práctico en Cuba y el tercero en Sarriá. Cursó la Sagrada Teología en Madrid-Carabanchel Alto desde 1930 a 1934. Y fue ordenado sacerdote allí mismo el 17 de junio de 1934.

De estos "sus años mozos", como él los llamaba, recuerda Don José Manuel Pardillo, su sana alegría y fino humorismo en el trato con los compañeros. Artista por don natural sabía remediar con gracia a los demás, sin mortificar nunca, con tal simpatía y caritativo afecto, que el aludido, lejos de ofenderse, participaba alegremente en la hilaridad común.

Es sobradamente conocida la afición por el teatro que Don José cultivó a lo largo de toda su vida. Durante los estudios de Teología fue el principal animador de las representaciones escénicas. Compenetrado por estudio y dedicación, con el pensamiento y estilo de los clásicos castellanos, en particular, a través de los Autos Sacramentales, compuso varias piezas que obtuvieron notable éxito. Culminación de sus aficiones escenográficas, fue más tarde la construcción del teatro del Colegio de Sarriá, que alcanzó un gran nivel artístico durante su directorado en esa misma casa.

Su celo exquisitamente sacerdotal le impulsó a trabajar con total entrega en los Colegios de Alcoy y Barcelona-Sarriá, donde ejerció el cargo de Catequista.

Fue director de la casa de Pamplona desde 1943 a 1948. De su gestión durante estos años data el contrato establecido con la Excelentísima Diputación de Navarra para el patrocinio de aquellas Escuelas Profesionales. En Don José encontraron también las Hijas de María Auxiliadora un decidido protector al tratar de establecerse en aquella ciudad.

El coadjutor Don Juan Miret, colaborador entusiasta durante aquel quinquenio, sintetiza como nota característica de su estilo salesiano, "el celo, la prudencia, la incansable laboriosidad y trato sencillo y alegremente fraternal, con una gran reserva de aquellas cosas que se referían a la caridad con sus súbditos". Estas cualidades Don José las cultivó e incrementó a lo largo de toda su vida.

El año 1948 volvió a la casa de Sarriá como director. Durante seis años desarrolló generosamente allí su actividad e iniciativa. Pasó luego a la casa de Zaragoza, donde supo dejar, a lo largo de cuatro años, huella indeleble de su dedicación apostólica típicamente salesiana. Transcribo algunas efemérides de la crónica de la casa, para poder formarse una idea de su múltiple actividad.

En octubre de 1954 toma parte activa en el Congreso Mariano Salesiano que se celebra en Zaragoza, dentro del Congreso Mariano Nacional. En noviembre lleva a Turín la Rondalla de Jotas con motivo de las Fiestas de Beatificación de Domingo Savio. Tras unas jornadas agotadoras de actuaciones en Colegios y ante la TV, ya de vuelta a España, cae enfermo y es sustituido por Don Pablo Baraut. Propaga la devoción al Sagrado Corazón de Jesús durante el mes de junio, y logra que la fiesta de María Auxiliadora, que el barrio organiza en agosto, adquiera un tono religioso.

Con motivo de la beatificación de Domingo Savio en 1955 organiza solemnes fiestas que terminan con un solemne pontifical en la Basílica del Pilar. Los Cooperadores y Antiguos Alumnos merecen su especial solicitud. Organiza a los Cooperadores según la mentalidad auténtica presentada por Don Ricceri en octubre de 1955.

Las representaciones teatrales, que tienen su momento culminante en las fiestas navales, le exigen dedicación, pero aún encuentra tiempo Don José para dar lecciones de perspectiva a los salesianos jóvenes. Acomete nuevas construcciones en la Casa, proyecta viviendas para Antiguos Alumnos y un monumento para la plaza Domingo Savio.

El paso por Zaragoza de Don José dejó huellas imborrables. Sería prolífico enumerar todos los detalles y facetas de su infatigable labor.

De 1957 a 1961 dirige la casa de Villena marcando con su estilo dinámico y bondadoso muchas empresas apostólicas.

Finalmente fue designado por los Superiores como Delegado Inspectorial de Cooperadores y Antiguos Alumnos, Promotor de campañas vocacionales y Encargado de la Inspección de las Escuelas de Enseñanza Primaria en los Colegios de Valencia. Cargos que desempeñó con gran eficiencia y no menor sacrificio, a pesar de su ya quebrantada salud. Celosamente guardadas año tras año —como para poder reemprender su labor tras la implacable enfermedad— quedan sus agendas personales, para declararnos con minuciosidad su incondicional entrega a la misión que la obediencia le había confiado.

Los tres últimos años de su vida los vivió Don José retirado en su cuarto: punto crucial de tránsito en la casa. Siempre atisbando pasos de jóvenes. Ocupando su tiempo y sus manos en redactar un libro sobre perspectiva; aquel libro que ideó en la angustiosa y obligada reclusión durante la guerra nacional. Había convertido su habitación en un pequeño taller. El mismo construía los aparatos para resolver los difíciles problemas de la técnica proyectiva. Siempre tenía algo en las manos.

Pero, Don José también planeaba proyectos espirituales. El "libro gris" de Problemas y Perspectivas para el II Capítulo Inspectorial Especial, con sus márgenes llenos de anotaciones y párrafos subrayados, nos revela su honda preocupación por este momento excepcional que atraviesa la Congregación.

Aun a riesgo de simplificar en extremo su retrato espiritual, quisiera delinean breves rasgos de la fisonomía humana y religiosa de Don José Sánchez. Para quienes le trataron no suplirá ciertamente a la impresión profunda que dejaba su presencia afable, pero servirá como sugerencia para evocar con el recuerdo a aquel sacerdote, que un cooperador de Zaragoza calificaba como "hombre inteligente, más bien genial, perspicaz, buen sicólogo, pero, sobre todo bueno. Un perfecto caballero de Cristo y de María Auxiliadora".

Don José tenía el don de saber acoger. Tal vez por esto mismo, en sus numerosos viajes como delegado de Cooperadores y vocaciones, se admiraba de lo bien que le recibían en todas las familias. Sencillamente le recompensaban con el mismo regalo que él adelantaba primero.

Hacía de la caridad el tema constante de sus reflexiones. Estaba absolutamente convencido de la primacía de esta virtud cristiana. Inevitablemente en sus conversaciones, sobre todo cuando se aludía a terceras personas, el fondo permanente era la comprensión y la delicadeza.

Su exquisita sensibilidad de espíritu, le llevaba espontáneamente a emitir con gran prudencia sus juicios cuando mencionaba opiniones y acontecimientos; trataba de salvar a toda costa la buena fama de las personas, que él consideraba como algo sagrado.

Sonreía con naturalidad. A pesar de los acerbos dolores que padecía por la formación ininterrumpida de cálculos renales y las continuas molestias de estómago, recibía siempre con amabilidad a quienes le visitaban. He de confesar que para mí fue un presagio de su pronto desenlace cuando al visitarle el Dr. Rubio, la noche antes de su fallecimiento, se le notó esfuerzo al sonreir.

Don José amó entrañablemente la Congregación. En estos años de preparación al Capítulo General, se interesaba por todos los temas. Sus "borradores" meticulosamente trabajados con criterios y sugerencias sobre los Cooperadores y observaciones en torno al libro de "Problemas y Perspectivas", son una prueba de su interés y responsabilidad por las cosas de la Congregación.

Edificante su honda y sentida piedad. Refiere Don José Pardillo: "Lo que más me edificó en él, además de su devoción a María Auxiliadora, sentida y espontánea, fue la regularidad con que en estos tres largos años de su enfermedad no falló ni un sólo sábado en hacer su confesión semanal. Si por cualquier motivo yo me olvidaba de acudir a su cuarto, me mandaba aviso con Don Manuel Nácher, su fiel e incansable enfermero, que en todo le atendía. Hace alrededor de un año hizo su confesión general de toda la vida, "para estar bien preparado". El sábado 26, dos días antes de su muerte hizo su

confesión normal y después comulgó los dos días, pues ya no pudo celebrar Misa, que decía diariamente en su habitación".

Otra característica notable de Don José, fue su laboriosidad. La muerte le sorprendió por las manos. Sólo por ellas podía coger a Don José. La pérdida de sensibilidad en sus dedos fue el saludo. La muerte sabía, a pesar de los diagnósticos, que su corazón no cedería; su corazón estaba seguro, definitivamente seguro. Tampoco él, a pesar de las apariencias, temía le fallase el corazón, lo que temía era la soledad: quedarse sólo. Cordial, de una conversación fácil y occurrente, amaba la compañía, convivir con los hermanos. ¿Por qué se le ocurrió decirme antes de morir aquellos versos de Fr. Luis:

“¿Y dejas, Pastor Santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto..
Y Tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?....”.

Un infarto de miocardio con repetidas crisis de angina de pecho lo postraron en cama.

Le acompañamos hasta el fin. El se resistía a marchar. Su agonía fue lenta. Supo estrechar a su alrededor el círculo de nuestra comunidad. Por la tarde del día 28 comenzó su estado de coma. Se le administró la Unción de los enfermos y el Viático. No podía responder, pero siguió conscientemente las oraciones colectivas moviendo los labios. Por la noche se agravó su estado. Mientras rezábamos la recomendación del alma, a las cero horas y treinta minutos del día 29 de junio pasó al Señor. Su misma habitación se transformó en capilla ardiente, y en la mesa donde acostumbraba decir su Misa, concelebramos tres sacerdotes. Al día siguiente por la tarde fue el sepelio presidido por Mons. Marcelino Olaechea, arzobispo salesiano, dimisionario de Valencia.

No creo que se puedan terminar estas notas biográficas de Don José, sin agradecer —como lo haría él— tantas muestras de afecto y condolencia, por parte de salesianos, Cooperadores, Antiguos Alumnos y amigos.

Especialmente quiero recordar a Don Miguel Rubio, que con tanto cariño y solicitud atendió a Don José en su penosa enfermedad. A Don Manuel Nácher, Don José Pardillo y Don Antonio Mateo, que le acompañaron tan de cerca con fraternal cuidado.

Entre sus apuntes, a la mano, se le quedó un librito: "Pensamientos espirituales de Juan XXIII", con el extremo de la página 95 doblado. Es el recuerdo que nos deja Don José:

"Lo importante es hallarse bien preparado y siempre dispuesto a partir de improviso; porque lo que vale es asegurarse la vida eterna, confiando en la bondad del Señor, que todo lo ve y de todo provee".

"Sufro con dolor, pero con amor".

Mientras recordamos cariñosamente a Don José, esperando encontrarnos todos reunidos un día en la Casa del Padre, os agradece vuestras oraciones, en nombre de esta comunidad

Vuestro afmo.,

FELICIANO UGALDE.

Director.